

Sexismo y deseo sexual: Narrativas de mujeres mayores que pasaron por un divorcio

Autores

Diana Sirley Arboleda Pérez

Diana Jiménez Gaviria

Manuela Ortega Rendón

Juan Manuel Sepúlveda Posada

María Camila Vélez Jaramillo

Resumen

El sexismo ha sido discutido desde diferentes perspectivas que enuncian los testimonios históricos de aquellas mujeres que lo han vivenciado, sin embargo, las realidades sobre el deseo sexual de mujeres adultas mayores no está visibilizado. De acuerdo con este vacío, se ha realizado una investigación cualitativa acerca de las narrativas sexistas que influyen el deseo sexual de mujeres adultas mayores considerando la condición de haber pasado por un divorcio. La metodología se encuadra en la investigación cualitativa, con un diseño narrativo y se realizaron entrevistas semiestructuradas a 9 mujeres adultas mayores de 58 años, usando el método de selección “bola de nieve”; brindaron su testimonio acerca de su experiencia sexual antes y después del divorcio. El proceso derivó en el análisis y clasificación de respuestas similares o relevantes que correspondieron a categorías emergentes, identificando narrativas sexistas que conciernen a la satisfacción de su deseo sexual. Los resultados señalan una alta influencia externa en su definición personal del deseo, conceptualización sexista influida, estructurada y configurada culturalmente que se refuerza mediante el rol de género y que se refuerza por el hecho de pasar por un divorcio. El análisis y clasificación de resultados permitieron concluir la evidencia de narrativas sexistas acerca del deseo sexual vivenciadas por este grupo de mujeres, señalando ideas restrictivas que propician la vivencia reprimida del deseo; reforzadas por la autopercepción erótica infravalorada y la sensación de instrumentalización del vínculo.

Palabras clave: Sexismo, mujeres mayores, divorcio, narrativas, deseo sexual.

Abstract:

Sexism has been discussed from different perspectives that enunciate the historical testimonies of those women who have experienced it; however, the testimony of older women is not visible. According to this gap, qualitative research has been conducted about the sexist narratives that influence the sexual desire of older women considering their divorced condition. This study justifies the importance of making visible the sexual perspective of older women who have gone through a process of marital separation, analyzing in their testimonies sexist beliefs that have an impact on their desire. The methodology is framed in qualitative research, semi-structured interviews lasting an hour and a half were conducted with 9 adult women over 58 years of age, using the "snowball" selection method; they gave their testimony about their sexual experience before and after divorce. The process resulted in the analysis and classification of similar responses corresponding to convergent categories, identifying sexist

narratives concerning the satisfaction of their sexual desire. The results point to a high external influence on their personal definition of desire, a culturally influenced, structured and configured sexist conceptualization that is reinforced by the gender role on the basis of divorce. The analysis and classification of results allowed us to conclude the clear evidence of sexist narratives about sexual desire experienced by this group of women, pointing out restrictive ideas that propitiate the repressed experience of desire; reinforced by the undervalued erotic self-perception and the feeling of instrumentalization of the bond.

Key words: Sexism, women, divorce, narratives, sexual desire, old age.

Introducción

De acuerdo con López (2004), la experiencia sexual de madres separadas y divorciadas queda silenciada, ignorándose al mismo tiempo el contexto estructural, ideológico y emocional en el que se inscriben. Se denota en esta cita la necesidad de una crítica existente hacia las leyes y artículos reglamentarios en la nación, ya que, según el artículo 13 de la Constitución de Colombia reconoce el derecho a la igualdad. Proscribe cualquier forma de discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. Como plantea lo Nassar Pinzón (2014):

“No se ha escrito mucho en relación a la comprensión compleja del fenómeno del divorcio en las mujeres colombianas, teniendo en cuenta las creencias, emociones y modelos socio-culturales” (p.8).

Esto se relaciona a las mujeres pertenecientes a edades mayores, de las cuales no se posee de forma significativa testimonios referentes a la vivencia de su deseo sexual, consistiendo en un vacío de conocimiento presente dentro de esta temática. Reconocer el testimonio de este sector de mujeres permite una visión más amplia de lo que concierne al deseo sexual, y como se ve influenciado por factores como la edad y la condición de una separación conyugal.

Es por tanto la importancia que tendrá la realización de este estudio, se data, en primer lugar, de que, la mayor población es de mujeres. En la actualidad en Colombia hay 22,6 millones de mujeres, esto es un 51,6% de la población total; en el año 2018 el 9,1 % de la población eran mujeres mayores de 65 años (DANE, 2020). Debido a la mayor longevidad de representación de las mujeres en la población adulta mayor se conoce como “feminización del envejecimiento”.

A esto pueden sumarse rasgos característicos de la población por género de acuerdo a su edad, por ejemplo, en Colombia en promedio las mujeres viven 7 u 8 años más que los hombres y de acuerdo con las proyecciones del DANE 2019, en el año 2020 habrá 6.440.778 personas mayores de las cuales 2.893.374 (44,9%), serán hombres y 3.547.404 serán mujeres (55,1%), lo que marca una tendencia importante en relación al género femenino, siguiendo esta línea informativa la Superintendencia de Notariado y Registro (SNR) enuncia dentro de sus estudios estadísticos comparativo de los datos registrados de divorcio en años de 2019 con un total de 24.277 y 2020 con un puntaje de 16.554, esto evidencia que los divorcios en la población colombiana han bajado debido a el contexto situacional de aquel momento sobre la prevención por contagio de COVID-19, según este censo, junto a ello los índices de matrimonio también han bajado de 55.754 (2019) a 34.525 (2020).

El interrogante que alude a esta investigación se identifica como la búsqueda de identificar las narrativas sexistas sobre el deseo sexual de un grupo de mujeres mayores que han pasado por procesos de separación en la ciudad de Medellín. Los objetivos formulados para la resolución de esta pregunta consisten en indagar en mujeres adultas mayores divorciadas las pautas de narrativas dominantes de su deseo sexual, comprender las interpretaciones que mencionan las mujeres adultas mayores divorciadas con relación a su expresión de deseo sexual y experiencia individual, y analizar las situaciones asociadas a las anécdotas que influyen en el deseo sexual de las mujeres adultas mayores divorciadas.

La investigación realizada se enmarca en el margen de la investigación cualitativa, el diseño utilizado para esta intervención académica es el enfoque narrativo. La entrevista semiestructurada se usó como el instrumento principal para la recolección de datos a nueve mujeres en edades a partir de los 58 años que han pasado por un proceso de separación conyugal.

Dentro de la lógica de los discursos dominantes referentes al papel social de la mujer, por los cuales al entrar en interacción con estos planteamientos cargados de una influencia social, puede acontecer a una represión del desarrollo subjetivo de cada mujer e incluso de cada niña en medida en que va constituyendo su mundo mental, por lo cual puede comprenderse como razonamientos donde se aprenden las conductas y actividades las cuales “deben” desempeñar según su sexo genético, haciendo así una transformación de la experiencia en la sexualidad, en una dicotomización de los actos permitidos para cada sexo, Correll, 2007, como se citó en Velandia, 2009.

La Sexualidad

La sexualidad no es algo que se deba encasillar como un instinto natural, sino que también se adentra en la concepción cultural, conforme lo menciona Thompson (2002), la cultura es “el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (pp 197). Se comprende que la decisión de estar con un otro que aporte al desarrollo de sí mismo, por tal motivo se puede decir que, el sujeto involucrado en la sexualidad pasa por diversos cambios los cuales van desde lo biológico, lo genético y además de las adquisiciones sociales a lo largo del proceso de socialización, la sexualidad como experiencia se constituye en la vida cotidiana de acuerdo con la riqueza relacional de cada vivencia, (Barriga, 2013, pp 108) lo cual puede verse presentado como fruto de experiencias, formas personales y sociales, por ello se podría decir que, la sexualidad va de la mano con lo inherente del ser humano, que en su forma y manera puede crear y delimitar sus vínculos interpersonales.

La Sexualidad En La Tercera Edad

Las necesidades de interacción, intimidad, y afecto de una persona no terminan a ninguna edad, como lo expresan (Guzmán, Huenchuan, & Montes de Oca, 2003), lo conocido como sexualidad humana, no es comprendida como un fenómeno unidimensional sino más bien como un fenómeno multidimensional, donde se comienza desde la ontogenia del individuo, entendiéndose como el proceso madurativo pasando por las diferentes etapas de la vida. Un largo encuentro evolutivo que solamente desaparece cuando desaparece la vida, es decir, aparece la muerte (pp 9). Esta sexualidad nace con el individuo, no se interrumpe, no se agota y no muere antes que el sujeto. La sexualidad en personas que pertenecen al grupo de la tercera edad es un fenómeno cargado de variados mitos, ya que se “piensa” que los individuos

a determinada edad empiezan a ver degeneraciones o pérdidas del deseo sexual abruptas, o en su contraparte se desarrolla una “perversión” relacionada al deseo de continuar teniendo relaciones sexuales. Sin embargo, no puede estar más errado este discurso, ya que el potencial sexual puede permanecer hasta la muerte incluso si es alterado al transcurrir su envejecimiento, tal y como lo menciona Trudel, 2000 citado en Guzmán, 2003.

El Deseo Sexual

Los aspectos de la sexualidad femenina que comprenden la respuesta sexual como la lubricación y contracciones orgásmicas, tienen un carácter universal, sin embargo, los factores individuales o emocionales están sujetos al aprendizaje y a los factores culturales; los tabús o restricciones al sexo representan un cambio en la respuesta sexual femenina en muchas sociedades (Rosen C. y Barsky L.. 2006, p.516). Por tanto, el deseo sexual como lo menciona Kaplan, 1979 citada en Salvazán, 2014, “puede suscitarse como una respuesta a un tipo de estímulo tanto interno como externo que produce una activación fisiológica, siendo ésta interpretada en función de parámetros culturales”.

Dentro de estas, cita “la depresión, como quizás la causa fisiológica más común del deseo sexual hipoactivo. El estrés, que puede ir asociado con una depresión fisiológica del aparato sexual. También las drogas como los narcóticos, los sedantes, el alcohol en dosis elevadas, ciertos agentes antihipertensivos y las drogas antagónicas de la acción de la testosterona”. Además, según Basson citado en Rosen C. y Barsky L.. (2006) “Los factores que pueden interferir con un ciclo satisfactorio incluyen la falta de intimidad emocional, la falta del apropiado estímulo sexual, los factores psicológicos negativos, como la distracción y el miedo, así como los efectos negativos de la fatiga, la depresión o la medicación, que reducen la excitabilidad.” (p.522)

Así pues, de acuerdo con el modelo de Basson citado en Rosen C. y Barsky L.. (2006) considera el deseo sexual como: “el deseo espontáneo, incluyendo los pensamientos, sentimientos y fantasías sexuales”; dicha motivación intrínseca el deseo sexual no estaría intervenido por ningún estímulo exterior, y puede contribuir a la disposición de la mujer a ser receptiva o al procesamiento biológico y psicológico de estímulos sexuales. (Rosen C. y Barsky L., 2006). No obstante, es Kaplan quien finalmente resta importancia al deseo sexual espontáneo y centra su atención en los factores psicológicos del deseo sexual, entendiéndose como, aquellos componentes fisiológicos y psicológicos del deseo sexual o de la libido mediados por modelos internos y subjetivos de excitación y deseo, pero también por influencias hormonales y psicosociales que generan una tendencia a la acción o la proximidad especialmente en el espacio de la intimidad. (Rosen C. y Barsky L. 2006, p.516).

La Mujer Y Su Sexualidad

La forma en la que las mujeres viven su sexualidad viene acompañada de una construcción que elabora desde que son niñas hasta que son adultas mayores, puesto que se ven inmersas en un contexto social, cultural, económico, donde se les influye mediante narrativas, discursos y representaciones sociales sobre cuál es el prototipo de belleza, cuál es la imagen corporal adecuada, teniendo repercusiones en su estilo de vida, autoestima e incluso en cómo viven su sexualidad (Reyes, 2021).

Las mujeres empiezan a experimentar actividades sexuales en un principio desde lo relacional, para después ir indagando su autoerotismo y finalmente incursionar dentro de una relación con un compañero, según García, 2013 como se citó en Cruz, 2013.

Por lo anterior se llega a decir qué, la perspectiva del sexo en la relación marital sin fines reproductivos era considerada como un desafío a las leyes naturales y por tanto castigable, fue cuestionada fuertemente por la sociedad y sin embargo, amplió el campo de visión para considerar su práctica como beneficiosa en la relación de pareja, la legalización del uso de los anticonceptivos dentro de la relación matrimonial brindó la seguridad a las mujeres acerca de su sexualidad, la pronunciación de diversos medios de comunicación como la literatura permitieron la publicación de libros de instrucción para mujeres acerca de su sexualidad (Crooks y Baur, 2010)

La Mujer, Discriminación y Pobreza

En Colombia, gracias a la secretaria Distrital de Planeación “En Bogotá, 9 de cada 10 mujeres realizan trabajos domésticos y de cuidado sin ninguna remuneración. Sumando este tiempo dedicado al trabajo remunerado, ocupan hasta 15 horas del día. Estas cifras son estimadas a partir de la última Encuesta Multipropósito realizada en 2017” Por lo tanto las oportunidades para una mujer de mayor de edad y divorciada tiene probabilidad de estar dentro de este conglomerado de estrato socioeconómico bajo, sin considerar que gracias a esto se limitan las oportunidades y participación de la población.

La población femenina constantemente está relacionada y rotulada dentro de discriminaciones sea por ser mujer, ser mayor, divorciada y pobre, como lo mencionan Herrera, C., & Duhaime, B. (2014) dentro de su texto documental que “Desde hace algunos años, instancias internacionales de protección de los derechos humanos han favorecido la aplicación de perspectivas y metodologías de análisis y de documentación que toman en cuenta el fenómeno de la doble discriminación, por ende afectando a su percepción de libertad y elección, incluso de la importancia del conocimiento en función del concepto de participación ciudadana”. Donde el interés intrínseco es a la falta de regulaciones y conocimiento fomentado de las leyes, que en su conjunto proporcionan una integralidad de pedagogía-crítica bien documentada que se relacione con la realidad de que se presenta debido a los múltiples conjuntos de discriminaciones hacia la mujer.

Las mujeres, además de ser una población que puede ser la mayoría en temas de vejez también es una mayoría en términos de pobreza, dado a que ellas socialmente se les atribuye la representación de estar en trabajos familiares mal remunerados e inclusive trabajos informales con poca o sin ningún seguro, esta situación narrada nos deja pensar en relación a la hipocresía autoritaria dentro del campo laboral, ya que la mujer es la población más representativa en términos de la esfera productiva, donde es parte de la economía y de la cadena productiva (Ridaura López & Núñez-Cortés Contreras, 2016).

Resaltando lo anterior podemos inferir que las mujeres aun por los mandatos regulatorios en diferentes países, y además de ello las convenciones sociales como las Naciones Unidas en su trato para las discriminaciones dobles o múltiples, aún debe tratar desde lo particular, en los diálogos ciudadanos y educativos de las naciones, aquellas donde todavía se ven mayores índices de diferencias sociales, la segregación ocupacional y a las narrativas dominantes hacia el género.

Sexismo

De acuerdo con Rathus et al. (2005) es posible definir el sexismo como la atribución de rasgos negativos que descalifican a una persona en diversas áreas de carácter social en razón de su género; este fenómeno puede orillar a juzgar de forma prejuiciosa la conducta de una

persona dependiendo de si es un hombre o una mujer, ejemplo de ello podría ser caracterizar la “sensibilidad” como natural en las mujeres, mientras que en hombres podría ser interpretado como señal de “afeminación” (pp. 133).

El término Sexismo Ambivalente, es atribuido como se citó en Rodríguez, 2010 a los autores Glick y Fiske en 1996, la forma actual de sexismo que atribuye conductas conceptualizadas como positivas y/o negativas a la mujer con el fin de preservar los imaginarios que otorgan al hombre una posición superior sobre ella. A la forma negativa del sexismo que imputa conductas clasistas de carácter peyorativo se le denomina Sexismo Hostil, en contraposición, cuando las narrativas sexistas se mencionan de forma justificada con el fin de proteger y salvaguardar comportamientos que reafirman las ideas de superioridad del hombre sobre la mujer es conocido como Sexismo Benevolente.

El sexismo ambivalente consiste en la interacción constante entre estas dos variables, no son mutuamente excluyentes una de la otra; la finalidad del sexismo ambivalente es plantear posiciones antagónicas para así clasificar a las mujeres en grupos, las “buenas” que preservan los ideales de superioridad del hombre sobre la mujer, y las “malas” como aquellas que desafían ese postulado y buscan una posición igualitaria ante el género masculino (Rodríguez et al. 2010).

El sexismo ambivalente está compuesto por tres variables principales: el paternalismo: Parte de mencionar el paternalismo protector como el que brinda afecto y cuidado en contraposición con el paternalismo hostil, aquel que busca imponer normativas dominantes a sus hijos. La diferenciación de género: Diferenciación de género competitiva, que incentiva a la necesidad de demostrar la superioridad del género masculino sobre el femenino, y la complementaria, que reconoce el valor complementario que tiene la mujer sobre el hombre. Por último; la heterosexualidad: considera la heterosexualidad hostil como la dependencia diádica que padece el hombre sexualmente, y la íntima que refiere de forma contraria, al deseo de intimar con una fémina. (Glick y Fiske, 1996, como se cita en Rodríguez, 2010).

Narrativa

De acuerdo con Batesón (1972, 1979) citado por M. White & D. Epton (1993) “las narrativas se refieren a que es la localización de acontecimientos en un marco cronológico” de la cual refiere que no existe objetividad en los hechos más bien interpretaciones de los acontecimientos que al entrar en contacto con un contexto receptor, que en este caso es la cultura y sus creencias, pautan los comportamientos en lo que se conoce de la misma volviéndose un hecho.

Según lo mencionado por White (2000) Cuando se habla del pensamiento narrativo, inmediatamente una historia se remonta a una carga de significados, una carga constitutiva y cambiante dependiendo de cómo se va dando su sentido, por ello es que las situaciones que se cuentan en la narración son de orden descriptivo, relatando las situaciones tal cual como se han venido a la conciencia y como esta misma le ha dado sentido fenomenológico a sus circunstancias relacionales, con el fin de comparar, distinguir y relacionar los significados con descripciones de otros sucesos, donde importa el orden de las relaciones entre ellas en vez de lo que representan en un principio, no se desestima la importancia de la representación, sino que más bien se tiene en un segundo plano, donde la protagonista o lo implícito se ve directamente con lo relacional.

De acuerdo con esto es identificar los actores que más relación tienen con la problemática a tratar y cómo estos han influido e influyen en los diferentes campos en los que se desarrolla la mujer dentro de lo que ahora nos compete que es el tema de su sexualidad, presente en diferentes esferas.

Metodología

El enfoque es Cualitativo con un diseño de investigación Narrativo en base a lo que menciona Creswell (2005) citado por Salgado Lévano, Ana Cecilia. (2007) es un modelo de interpretación o estructuración teórico científico, sin embargo, es además una forma de intervención, ya que acontece espacios donde se permite hablar de lo que no se manifestó y con ello colaborar a plantearse nuevas soluciones. Las participantes fueron 9 mujeres adultas mayores de 58 años pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1 y 2 de las comunas de Medellín, escogidas por un método probabilístico de bola de nieve, las cuales han pasado por procesos de separación/divorcio marital. Esta búsqueda se ha venido realizando intencionalmente entre octubre 2021 y marzo del 2022, el contacto previo se realizó de forma directa realizando la propuesta de la investigación académica, haciendo firmar un consentimiento informado de cada una de las participantes del estudio, luego de esto pasando por un breve contexto de lo que se quiere en dicha investigación y reafirmando datos de las participantes como, su edad, su estrato socioeconómico y su proceso de separación, para de esta manera entrar a realizar la herramienta de recolección de datos, la cual es la entrevista semiestructurada.

Se llevará a cabo una técnica de recolección de datos a raíz de una entrevista semi estructurada, entendida de manera “más íntima, flexible y abierta” según King y Horrocks, (2009), citados en Hernández, (2010), nutrida con una guía de entrevista a partir del constructo sexismo y deseo sexual, y los ejes de indagación de Interpretación, Anécdotas y Pautas. El tiempo estimado para cada una de las entrevistadas fue de 20 a 40 minutos por participante. Las respuestas se han organizado dentro de una matriz con base a la Investigación narrativa que tuvo como resultado el descubrimiento de 10 categorías emergentes las cuales ayudaron a la identificación de las experiencias sexistas vistas dentro del marco social.

Dentro del aspecto ético en relación con la ley 1955 de 2019 habla en su Artículo 1 con base a realizar un “Pacto por Colombia, pacto por la equidad”, que se expide por medio de la presente Ley, sentar las bases de legalidad, emprendimiento y equidad que permitan lograr la igualdad de oportunidades para todos los colombianos, ya el bien del investigador es entrar en una postura neutral, y como herramienta tendrá la pregunta para encontrar la información que necesita.

Teniendo en cuenta la responsabilidad social, esta investigación se basará en los estándares éticos y morales en lo que se determina “la Psicología es una ciencia sustentada en la investigación” (Ley 1090, 2006), para poder determinar cuáles serían los aspectos éticos a tener en cuenta, dicha ley señala que al realizar una investigación se debe respetar “la dignidad y el bienestar de las personas que participan y con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos”.

Agregado a esto, la investigación tuvo presente el uso del material con el debido consentimiento autorizado de las personas que hicieron parte de esta, además del secreto profesional, solo usando la información recogida con uso investigativo y sin revelar la identificación de las participantes. (Ley 1090, 2006).

Resultados

Para poder configurar y agrupar las narrativas dichas por las participantes se elaboraron 10 categorías las cuales permitieron las entrevistas realizadas: “el deseo como necesidad que se satisface por medio de la presencia del otro”, “acercamiento afectivo y emocional”, “evitación del deseo por malas experiencias vividas”, “miedo al no ser respetadas socialmente”, “fidelidad a la relación con la ex pareja”, “autopercepción y autoexploración en la experiencia sexual”, “influencia social en la satisfacción del deseo”, “percepción personal de las implicaciones post – divorcio”, “dicotomía entre las dinámicas familiares y la satisfacción sexual”, “sexismo introyectado a través de las narraciones culturales”, “experimentación empírica de la sexualidad en la vida de pareja”; todas enmarcadas en los ejes de indagación presupuestos anteriormente, interpretación, pautas y anécdotas.

Un aspecto importante en la investigación de corte narrativo en cuanto a los resultados obtenidos es la revisión de tiempo suficiente en campo y un cuerpo de evidencia o datos (Erickson 1986). Las entrevistas se realizaron conforme al enfoque cualitativo bajo el diseño de narrativas, basadas al procedimiento planteado anteriormente y por 2 semanas consecutivas a 9 participantes, el resultado de las entrevistas semi estructuradas realizadas dejaron consigo un aproximado de 8 horas de grabación en audio y 4 horas recogidas previas a la entrevista para explicar a las entrevistadas el objetivo investigativo, dentro de esto se abordó la explicación del consentimiento informado, la firma y la orientación frente a los resultados, en el marco ético ligado a la ley 1090 del 2006, de confidencialidad y beneficencia.

Todas las grabaciones de audio realizadas dentro de las entrevistas fueron transcritas al pie de la letra por los investigadores para darle un sentido narrativo a lo escuchado. El cuerpo de los datos se compuso de 10 hojas de transcripciones y anotaciones, por las delimitadas respuestas de las entrevistas al ser un tema complejo socialmente visto, el cual nos llevó a analizar sobre dichas narrativas sexistas. El proceso analítico se basó en la inmersión de datos y clasificaciones, mediante ejes de indagación los cuales explican y abarcan la conceptualización de narrativas, para dar lugar a la ubicación de categorías inmersas en lo mencionado por las participantes.

El análisis inicia con la pregunta investigativa ¿Cuáles son las narrativas sexistas sobre el deseo sexual de un grupo de mujeres mayores que han pasado por procesos de separación?

y se dio procedencia a dar respuesta luego de haber conocido lo narrado por las participantes en dichas entrevistas.

De acuerdo con lo encontrado en la investigación, las interpretaciones dadas por la población de mujeres mayores con base a su deseo sexual están íntimamente relacionadas al marco conceptual del ambiente social en el que habitan y a la experiencia vivida, creando efectos en sus ideas, pensamientos, convicciones personales que rigen su relacionamiento social y sentimental, las cuales se evidencian en su respuesta al contacto con el entorno sexual de las narrativas identificadas en las mismas. Es por esto que, se logra constatar en sus relatos lo que socialmente se conoce como sexismo, ya que el otro invalida la satisfacción de sus necesidades de acuerdo al poder que se otorga al sexo masculino en la estructura colectiva, esta manifestación afecta la percepción de la mujer puesto que inicialmente logran atribuir a un otro su necesidad de deseo sexual, ese anhelo que tiene la mujer por sentir contacto con su pareja, con el objetivo de sentirse plena, tiene un orden en la experiencia íntima de la misma relación, aun siendo delegada a solo ser vista como núcleo de reproducción y masificación de población.

Por estos mismos motivos, las relaciones vinculares que tienen dichas mujeres, están impregnadas tanto del pasado de la relación, que ha repercutido en su presente como la limitación a unos nuevos encuentros, y junto a ello la deserción de un pensamiento futuro en base a rehacer su experiencia íntima de lo erótico-afectivo, dentro sus interpretaciones sobre las líneas de vida mencionadas, valoran la posibilidad de estos eventos, con el deseo de una relación sentimental en una misma pareja, así se hayan divorciado de la misma. Ahora bien, es importante la verbalización de aspectos que se consideran restrictivos y negativos, ya que se da alta importancia a lo que se puede reconocer de ellas en ojos de los demás, es decir, vale más lo que otras personas puedan pensar o decir, que lo que ellas mismas puedan sentir sobre rehacer su vida sexual al pasar la separación marital. Es por esto que se resalta el aspecto vital del auto percibirse de las mujeres de manera infravalorada con respecto al género masculino, la cual dificulta el asumir la condición socialmente aceptada, en relación a lo sentimental y erótico.

Se hace hincapié en el favorecimiento que la sociedad le atribuye al género masculino en cuanto a la libertad en la que este puede vivir y satisfacer su deseo, donde se le brinda una mayor libertad a los hombres para vivir su deseo sexual, siendo juzgados en menor medida en comparación con su rol de padres dentro del núcleo familiar donde algunas participantes destacaron aspectos como la respuesta negativa de sus hijos y familia, al enterarse del acontecer de su vida amorosa. Teniendo en cuenta lo referenciado por las entrevistadas, se destacan posiciones que difieren en cuanto a cómo se desea vivir la sexualidad y la vida de pareja luego de la separación; mientras que algunas participantes manifestaban sentirse en una situación comprometedoras ante la posibilidad de vivir su sexualidad después de haber pasado por un proceso de separación, otras participantes indicaron no sentir conflicto al respecto; se identificó como punto de convergencia la visión que se tiene de ellas mismas mediante las expectativas impuestas por la sociedad a su condición de mujeres mayores divorciadas, y las expectativas personales impuestas de acuerdo a sus vivencias y creencias personales.

El contenido narrativo de las entrevistas evidencia que las experiencias sexuales de las participantes hay una dicotomía respecto a la visión monógama de la sexualidad y en esa perspectiva una parte de las entrevistadas dan cuenta de una sexualidad limitada por los patrones de crianza, la desinformación de sexualidad, la división de afectividad y sexualidad post divorcio respecto a lo correctamente bien en la visión cultural de rol de género desde el divorcio.

Sin embargo, por otra parte, las mujeres evidencian una autonomía en lo que respecta a su sexualidad como una dimensión individual además consciente, donde defienden en ese sentido sus experiencias, vivencias, oportunidades afectivas y sexuales en relaciones post divorcio. De estas entrevistadas se ha encontrado que uno de los fenómenos que ha colaborado a esta interpretación de su deseo sexual-relacional ha sido la validación y aceptación de sus necesidades. A su vez, apunta a la importancia que se le da al encuentro sexual con un sujeto de confianza con el que se esté sosteniendo una relación seria, debido a que brinda seguridad a la contraparte femenina para satisfacer su deseo sexual en libertad sin sentirse señalada o criticada por ideas convencionales.

Se tienen en consideración las experiencias personales que definen y determinan la vinculación de pareja, como mediante estos acontecimientos se descubre la manera más adecuada y compatible de satisfacer el deseo sexual que tendrá por canal el anhelo del otro.

Se concluye mediante lo analizado, la importancia que tiene para las mujeres mayores que han pasado por procesos de separación la necesidad de un otro vinculado sentimentalmente,

de manera formal para poder vivir su deseo sexual de forma plena; debido a que es en esta vinculación donde pueden vivir su satisfacción sexual a partir del deseo del otro, requieren sentirse deseadas para así dar rienda suelta a su deseo. Si no encuentran esta vinculación hay una alta probabilidad de que recurran a la sublimación o rendición del deseo sexual, movilizar la energía que en otras estancias se encaminaría a la satisfacción sexual, a el desarrollo de actividades que impliquen el fortalecimiento de otros tipos de vinculación como pueden ser los hijos, familia o amistades cercanas, la realización de actividades de desarrollo personal como los pasatiempos y aficiones personales, en el caso de recurrir a la rendición, asume una actitud pesimista y rígida de la sexualidad, relacionándola directamente con su buen actuar al cumplir con la normativa sexista de la mujer “Que se hace respetar a sí misma”.

Discusión:

Los resultados presentados a través de la pregunta investigativa arrojan una evidente influencia externa de los conceptos individuales del deseo sexual en mujeres mayores que atravesaron un proceso de separación. Como bien muestran una parte de los resultados esta influencia no sólo está ligada a terminologías sexistas a través de unas narrativas dominantes socialmente estructuradas, sino también por una configuración cultural que implican unas funciones expectantes del rol de género que surgen después de un divorcio; en este caso, las mujeres entrevistadas presentan unas narraciones implícitas / explícitas de lo que es vivir y entender el deseo sexual a partir de unas lógicas socio-culturales comprendidas con unas pautas, unas anécdotas y unas interpretaciones construidas desde lo vivencial/experiencial, más no de lo informativo.

El estudio de esta investigación cualitativa es relevante para la psicología, porque existe un interés por visibilizar unas narraciones sobre situaciones, que predominan en el deseo sexual de mujeres que han pasado por un proceso de separación, permiten dos premisas esenciales en la parte psicológica, la primera, es evidenciar cómo estos constructos sociales predominan en el desarrollo psicosexual de la mujer lo cual permite una limitación del deseo sexual sobre el conocimiento integral para la población, ya que, se vincula socialmente a la mujer con que a medida que avanza su edad, pierde su deseo sexual pero, estudios recientes demuestran que la actividad y el deseo sexual disminuye después de la menopausia, el 60% de las mujeres no tiene una causa clara de la disminución del deseo sexual (Fierro et al 1998), dando pie a que la psicología pueda adentrarse a la revisión de dichos factores internos o externos. La segunda premisa, es que da cuenta de que el sistema cultural genera unas expectativas sexistas las cuales imponen unas etiquetas de lo que implica ser mujer y complejos en una sexualidad libre después de una separación.

Por lo tanto, es la psicología una disciplina que puede proporcionar comprensiones sobre esas dinámicas culturales junto a experiencias vivenciales para lograr que las mujeres y la sociedad. Principalmente cuando hablamos de una sexualidad en la edad madura posterior a un divorcio donde “la separación de la pareja tiene una fuerza sustancial dentro de las narrativas culturales, por los cuales, el acto de la separación de la pareja tiene altas repercusiones en la vida social. Una visión en la cual el matrimonio, refuerza los papeles de los individuos ante la sociedad y protege la identidad de estos. Estas cuestiones probablemente tienden a agravarse en aquellas parejas que no cuentan con descendencia, ya que la existencia de hijos puede aminorar el efecto nocivo de la viudez o el divorcio” (Montes De Oca Zavala, 2011, p. 81 & Valdez Jiménez, 2003, p. 6). Es claro que la sexualidad tiene un flaqueo en el dominio de esta, lo cual perturba la realización de su imaginación erótica por unas condiciones que le exige el medio para el desarrollo y el relacionamiento de su sexualidad.

En relación a la concordancia de los resultados e interpretaciones con los antecedentes se encuentra que, en respectivas áreas que se investigan por separado para dar pie a un análisis más completo, Castro Solano, 2010, como se citó en Zubieta, Muratori, & Fernandez, 2012, plantea la satisfacción con la vida como el resultado de la integración cognitiva que las personas realizan al evaluar cómo les ha ido en el transcurso de la vida -lo que representa un resumen o valoración global de ella como un todo-, el componente afectivo obedece más a las reacciones puntuales a eventos concretos que suceden en el curso de la vida del sujeto. Esta teoría está relacionada directamente con los resultados encontrados, ya que, son las experiencias y los aprendizajes previos quienes determinan de qué forma las personas ven necesario satisfacer su deseo sexual, en la medida que se han interesado por eso, a través de sus vivencias en pareja. Noa y Soto (2014) señalan el considerable porcentaje de mujeres alejadas de la impresión de vivir una vida dichosa relacionada causalmente al deseo sexual. Los autores destacan dos causas principales que pueden presentarse en este escenario: una es que el deseo sexual se presenta de forma muy elevada y la otra es que se ve disminuida haciendo que no se permita la satisfacción total o parcial del deseo. Entre los factores que desencadenan esta problemática se destacan la ausencia de afecto, relaciones de conflicto influenciadas por el poder, falencias en la comunicación y la poca o nula privacidad de pareja.

Por otro lado, cuando se investigó sobre las narrativas, se determina la existencia de la importancia en términos psicosociales por entender las implicaciones que dichas narraciones pueden tener en la vida de la mujer mayor, su sexualidad, y salud mental, Además, de cómo se comprende desde la subjetividad la relación entre la experiencia erótica y la estructura social (Torres, 2006). Esta teorización responde nuevamente a esa correlación que dan los resultados, en donde implícitamente cualquier experiencia sexual está relacionada directamente a unas narrativas sexistas que predominan en las elecciones y las construcciones personales de cada mujer sobre cómo vivenciar su sexualidad con alguien más.

De esta forma, otro de los aspectos a investigar fue la relevancia de la vejez en el desarrollo del deseo sexual de la mujer. Para algunos adultos que atraviesan la etapa de la vejez, tanto la sexualidad, el deseo sexual y la afectividad podría no tener la misma importancia que tenían en otras etapas de la vida. El problema radica con el pudor que produce al referirse al tema, pero está lejos la suposición de que los adultos mayores no viven su sexualidad, no la ejercen o no la disfrutan, cómo pueden estar influyendo algunos factores fisiológicos y sociales (Wong, 2010). Este mismo mito lo plantea (Trudel 2000) ‘‘La sexualidad de los viejos es objeto de variados mitos. Se piensa que los individuos pierden todo el interés sexual cuando envejecen o que ellos son perversos si continúan teniendo relaciones sexuales. La realidad es que el potencial sexual puede permanecer hasta la muerte incluso si es alterado por los cambios propios del envejecimiento’’. Una narrativa mítica que ha desencadenado, en las narrativas del presente, unas presuposiciones que perpetúan los sentimientos de pudor, las limitaciones del deseo sexual y la emoción de las personas que están en estas edades.

Por otro lado, sobre mitos y prejuicios, Andrés Flores Colombino (1998) citado en Orozco, 2006; plantea que algunos prejuicios comunes se dan a partir de los cambios físicos en casi todas las sociedades, que se construyen a partir de: los excesos sexuales de la juventud que llevan al agotamiento en la vejez; en segundo lugar concepto de que el anciano es un discapacitado sexual a veces es propio de ellos mismos; y por último, el desuso de los genitales del anciano los lleva a la atrofia a tal punto de sentirse denigrantes frente al tema.

Los factores psicológicos que afectan la sexualidad de las personas jóvenes también suelen afectar la sexualidad de hombres y mujeres mayores. Esto quiere decir que, en el contexto de los inevitables cambios fisiológicos derivados del envejecimiento, los significados

que las personas mayores le otorgan a estos cambios determinan el impacto de los mismos. La desinformación respecto de la sexualidad en esta etapa, la ansiedad que la adaptación a estos cambios genera y la dinámica y los conflictos de pareja pueden constituirse en factores de disfuncionalidad en el ámbito sexual. Más aún en los viejos estos factores pueden ser amplificados por el miedo y el resentimiento que se pueden haber desarrollado en los años anteriores, Meston, (1997), como fue mencionado en Cayo, (2003). Aquí hay un gran sesgo cultural de lo que implica tener una vida activa en la etapa de la vejez y a pesar de que los resultados dan a conocer un desinterés significativo a otras etapas de la vida, aun así, hay un deseo existente de querer ejercer esa sexualidad.

En cuanto, a la relación de la sexualidad después del divorcio, Valdez (2003) encontró que, “no se ha escrito mucho en relación a la comprensión compleja del fenómeno del divorcio en las mujeres, teniendo en cuenta las creencias, emociones y modelos socio-culturales que dificultan la elaboración de la pérdida, ni tampoco la cualidad del impacto psicológico y pragmático en las mujeres colombianas divorciadas” (p.8). Esta premisa da cuenta que hay muy poca teorización e investigación sobre las afectaciones del divorcio en las mujeres, sin embargo, en los resultados, si hay un acercamiento mucho más directo al fenómeno, teniendo en cuenta que de acuerdo a la caracterización de las participantes se buscó dar una conclusión de acuerdo a sus realidades, ya que, el proceso de separación marca en la mujer un antes y un después no solo en su experiencia sexual sino en la prevención del relacionamiento en general por el miedo a ser desvalorizadas o juzgadas por el entorno social del que hacen parte.

De acuerdo a lo planteado acerca de sexismo, su naturaleza ambivalente apunta a la interacción constante de sus dos narrativas opuestas, que no son mutuamente excluyentes una de la otra; su finalidad es plantear posiciones antagónicas para así clasificar a las mujeres en grupos, las “buenas” que preservan los ideales de superioridad del hombre sobre la mujer, y las “malas” como aquellas que desafían ese postulado y buscan una posición igualitaria ante el género masculino (Rodríguez et al. 2010). Castro et al. (2009) resaltan la necesidad de justificar, por parte de los hombres sexistas, las conductas y prejuicios polarizados hacia las mujeres clasificándolas en subgrupos; aquellas mujeres que desean alterar los hitos de poder y posición social entre hombres y mujeres se les dirigirá con sexismo hostil, mientras aquellas que perpetúen y acaten con los valores sociales que ponen al hombre en una posición de superioridad ante la mujer serán tratadas con conductas sexistas de carácter benevolente.

Las entrevistadas manifestaron en su discurso verse inmersas en esa narrativa de mujeres “buenas” y “malas”, refiriéndose a la dignidad y orgullo de que algunas de ellas no han sido señaladas de forma negativa respecto a su vivencia sexual, al manifestar no incurrir en conductas sexuales que, en nuestro contexto, están mal vistas en una mujer separada y mucho más, en una que cursa la adultez tardía; como lo es llevar un hombre casado a su casa o tener múltiples parejas sexuales. También, destacan sentirse bajo el escrutinio injusto de la sociedad manifestando su inconformidad al ser juzgadas por conductas sexuales que, si fueran ejecutadas por un hombre en sus mismas condiciones, serían aceptadas; como lo es tener encuentros sexuales sin un compromiso de por medio.

Conclusiones:

En relación al deseo sexual se expresa que es una construcción subjetiva que se va desarrollando a lo largo de la experiencia individual, siendo esta altamente influenciada por un marco social, el cual encamina su desarrollo en reacciones sexuales propias del sujeto; el deseo

sexual se ha asociado a lo largo de la historia a la reproducción y producción de relatos sexistas de las culturas imperantes, en la cuales la idea de que el deseo sexual de las mujeres disminuye con la edad, o que el interés sexual declina más rápidamente en mujeres mayores de 58 años están asociadas a creencias acerca de la fertilidad de la mujer.

Sin embargo, es preciso hacer énfasis en que el deseo sexual, no es tan solo una agrupación de significados sociales y culturales, sino también un conjunto de factores psicológicos mediados por modelos internos y, además subjetivos de excitación y deseo que son mediados por cambios hormonales y factores psicosociales que generan una tendencia a tomar acciones hacia la proximidad en el espacio de la intimidad (Gómez Zapiain, 2011).

Así pues, esta investigación permitió develar el sentido de dichas narrativas sexistas que condicionan el deseo sexual de mujeres mayores que han atravesado procesos de separación, se deja en evidencia cuestiones relacionadas a aspectos restrictivos y cohesivos en la vivencia de su sexualidad. Relacionadas a los mitos y prejuicios que en palabras de Andrés Flores Colombino (1998) citado en Orozco, 2006; plantea que algunos prejuicios comunes se dan a partir de los cambios en casi todas las sociedades, que se construyen a partir de: los excesos sexuales de la juventud que llevan al agotamiento en la vejez; en segundo lugar concepto de que el anciano es un discapacitado sexual a veces es propio de ellos mismos; y por último, el desuso de los genitales del anciano los lleva a la atrofia a tal punto de sentirse denigrantes frente al tema.

En primer lugar, al indagar acerca de las pautas, entendiendo dicho concepto como, aquel conjunto de normas o modelos sociales que sirven de guía para la vivencia del deseo sexual de la mujeres, se establecieron categorías como “Influencia social en la satisfacción del deseo”, “sexismo introyectado a través de las narraciones culturales”, y percepción personal de la implicaciones post - divorcio” en la cuales a través del análisis de resultados evidencia una clara influencia de los aspectos sociales, culturales, y psicológicos en el deseo sexual de las mujeres sujeto de investigación, las cuales expresan a través de su discurso frases como “... nunca han sido bien vistas, siempre son críticas” o “...¡ay no! mírala pues, esa tan alborotada, no espero a separarse” refiriéndose al carácter discriminatorio que ejercen la figura masculina al no seguir un modelo preestablecido de relación que refuerce la validación social por parte de terceros, lo que infunde el temor de ser instrumentalizadas en el establecimiento de un nuevo vínculo afectivo o tener la creencia de ser desvalorizadas por la figura masculina.

Consecuente a los resultados anteriormente mencionados, en relación a las interpretaciones que mencionan las mujeres respecto a la expresión de su deseo sexual y experiencia individual; entendiendo que dicha interpretación nace de la comprensión previa que hace la persona a partir de supuestos y premisas del contexto exterior, se establecen las siguientes categorías “Acercamiento afectivo y relacional” y “el deseo como necesidad que se satisface por medio de la presencia del otro “ las cuales revelan la invalidación del deseo sexual atribuyendo a otro la satisfacción de sus necesidades, esto se menciona por medio de narrativas como “... No pues, si no me tocan no tengo deseo sexual, lo vivo normal” o “el deseo sexual pasa a un segundo plano después del divorcio”, siendo desterradas, al parecer, de su deseo sexual y de la autonomía de sentirse mujeres deseantes sin la idealización de la figura masculina o el establecimiento de una relación sexual regida por patrones de vinculares previamente consensuadas en el marco social y familiar como la monogamia.

Por último, referente a aquellas situaciones asociadas a la narración de hechos específicos vivenciados a lo largo de la experiencia individual que repercute en la prevalencia del deseo sexual, se establecen categorías como “La evitación del deseo por malas experiencias

vividas”, “miedo a no ser respetadas socialmente”, “fidelidad a la relación de la expareja”. En las cuales se encuentran relatos de mujeres como “No me gusta tener relaciones después del divorcio”, “nada más una vez en las cuales tuve un ex que fue el primero con el que perdí la virginidad, un atarban que se drogaba, me sentí devastada”, “...Por el miedo al qué dirán las personas y el respeto hacia mi como mujer...”; de esta manera, se determinan que dichas situaciones vivenciadas previamente tienen una influencia habitualmente negativa en el desarrollo posterior y la prevalencia del deseo sexual.

Las anteriores indagaciones respecto al deseo sexual de mujeres que han pasado por procesos de separación permitieron generar nuevos conocimientos respecto a la comprensión individual de tales vivencias y sus factores determinantes. Un aspecto común para resaltar es que dichas narrativas son reforzadas a través de la autopercepción infravalorada respecto a lo erótico por parte de las mujeres, quienes temen constantemente la sensación de instrumentalización del vínculo en diferentes aspectos. Por otro lado, la codependencia vincular, la validación por parte de terceros, la idealización de lo masculino, y las experiencias previas al divorcio ejercen una gran influencia en la prelación del deseo sexual; los aspectos psicológicos asociados a modelos internos y subjetivos demostraron ser determinantes para que las mujeres sintieran el deseo de emprender la búsqueda de un acercamiento sexual, así como los modos de enseñanza, modelos preestablecidos socialmente, los temores a la sexualidad y las experiencias traumáticas en la relación conyugal. Así pues, se logra concluir que el deseo sexual de las mujeres que previamente han pasado por procesos de separación se ve condicionado en gran medida desde el rol de género masculino aludiendo al conjunto de normas sociales y comportamentales percibidas como “apropiadas” para las mujeres que han pasado por procesos de separación.

Por último, se resalta que las mujeres que vivencian autonomía en lo que respecta a su sexualidad y sus relaciones tienen una percepción positiva de la forma como conciben su deseo sexual. Esto se relaciona con estudios que describen qué experiencias percibidas como positivas en las cuales la iniciativa es compartida aumentan el deseo sexual y la satisfacción, brindando mayor capacidad de validar las necesidades propias (Luttges, C. et ál. 2019). Sin embargo, dichos estudios no evalúan el impacto del contexto cultural, y las narrativas dominantes asociadas al deseo sexual de mujeres que han pasado por procesos de separación, el cual es tema central de esta investigación, en donde se encuentra que, las narrativas sexistas son introyectadas de forma inconsciente formando parte de la colectividad. Por otro lado, hubo una posible limitación en cuanto a la obtención de datos por parte de las participantes debido al pudor que genera hablar abiertamente de su sexualidad, lo cual provocó dificultades en la recolección de datos y el análisis de resultados.

De esa forma, resulta relevante para la psicología el estudio de sucesos relacionados con el deseo sexual femenino, ya que este es un núcleo que transversaliza la actividad humana y el hecho de que su deseo sea restringido o punitivo interfiere completamente en el concepto de salud mental y bienestar, debido a que la sexualidad engloba una serie de necesidades básicas que traen consigo una relación entre factores psicológicos y sociales, por tanto, se hace necesario darle un abordaje multifactorial, puesto que las experiencias de las mujeres como bien da cuenta la presente investigación refieren a una sexualidad limitante y desconocida.

Por lo tanto, es la psicología una disciplina que puede propiciar comprensiones sobre esas dinámicas culturales y experiencias vivenciales para lograr que las mujeres y la sociedad reconozca que implica reconocerse así misma para entender su deseo sexual. Principalmente cuando hablamos de una sexualidad en la edad madura posterior a un divorcio, es claro que la sexualidad tiene un flaqueo en el dominio de la misma, lo cual perturba la realización de su

imaginación erótica por unas condiciones que le exige el medio para el desarrollo y el relacionamiento de su sexualidad.

Para posteriores investigaciones se recomienda, realizar estudios longitudinales que permitan prever los cambios relacionados, en diferentes intervalos de tiempo, acerca de las interpretaciones que se les dan a las narrativas sexistas, y cómo estas influyen en el deseo sexual femenino. La mejora en cuanto a futuros análisis en aras de estos fenómenos, es decir, encontrar otros métodos y técnicas de sistematización investigativa adecuados, que fortalezcan los campos de indagación relacionados a estas narrativas particulares, contribuye a una producción de posibles premisas generales a través del tiempo que logren una validez y legitimidad propias la rigurosidad investigativa del ejercicio científico.

Además, se plantea la mejora en cuanto análisis de resultados a la hora de categorizar las narrativas, es decir, al ser los datos recogidos a través de entrevistas semiestructuradas, analizar los resultados de forma más concluyente para que la información se clasifique y se cree un proceso inductivo, en donde esas narrativas particulares, permitan generar unas posibles premisas generales para lograr una veracidad en la conclusión para analizar, posteriormente contrastar con las fuentes teóricas.

Referencias

- Barriga, S. (2013). La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *Anduli*, (12), 91–111. <https://doi.org/10.12795/anduli.2013.i12.05>
- Casamayor Mancisidor, S. (2017). La vejez femenina en perspectiva histórica: Las vetulae de la antigua Roma. *Ámbitos* (38), 67-74 (2017), 38, 67–74.
- Cayo, Rios, Gregorio. (2003). La sexualidad en la tercera edad y su relación con el bienestar subjetivo. Santiago de Chile.
- Crooks, R., Baur, K., & Rojas, L. C. (2010). *Nuestra sexualidad*. Mexico: Cengage Learning.
- Cruz Del Castaño, Cinthia; romero, Angélica y erari gil-Bernal, Flor de María. Indicadores de deseo, autoerotismo e impulsividad sexual en mujeres de la Ciudad de México. *Acta de investigación psicol [online]*. 2013, vol.3, n.1, pp.1031-1040. ISSN 2007-4719.
- DANE, Departamento Administrativo. (2020). *Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia*.
- Erickson, F. (1986). *Qualitative Methods in Research on Teaching*. In M. Wittrockk (Ed.), *Handbook of Research on Teaching* (3rd ed., pp. 119-161). New York: MacMillan.
- Fierro, D., Rechkmmer, A., Román, V., Fierro, L., & Ruiz, M. (1998). Sexualidad y Menopausia. *Revista peruana de Ginecología y obstetricia*, 231-238.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J., & Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de Psicología*, 27(2), 447–456.

- Guzmán, J., Huenchuan, S., & Montes de Oca, V. (2003). Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile. Retrieved from <http://hdl.handle.net/11362/12750>
- Hernández Sampieri, R. (2010). Metodología de la investigación.
- Herrera, C., & Duhaime, B. (2014). La pobreza de las mujeres indígenas en México. Una intersección de discriminaciones en las políticas de Estado 11 Gran parte de las reflexiones aquí vertidas se han producido en el marco de actividades impulsadas por el Enlace Continental de Mujeres Indígenas. *Debate Feminista*, 49, 263–285. [https://doi.org/10.1016/s0188-9478\(16\)30016-0](https://doi.org/10.1016/s0188-9478(16)30016-0)
- Ley 1090 de 2006. Ética psicológica en Colombia.
- Ley 1955 de 2019. Art. 1. Ley pla de desarrollo. Colombia.
- López, S. B. (2004). Insistencias y resistencias arquetipos sexuales de la. 31. <http://www.aacademica.org/000-045/234>
- Luttges, C., Torres, S., Molina, T., Ahumada, S. (2019) Satisfacción sexual en mujeres adultas y adolescentes chilenas usuarias de dos centros de salud universitario. *REV CHIL OBSTET GINECOL* 84(4): 287 – 296. [fecha de Consulta 2 de mayo de 2022] Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchog/v84n4/0717-7526-rchog-84-04-0287.pdf>.
- Montes De Oca Zavala, 2011, p. 81 & Valdez Jiménez, 2003, p. 6. Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 14(5), ISSN 2176-901X. São Paulo (SP), Brasil.
- Noa Salvazán, Liubal, & Soto Martínez, Oscar, & Creagh Almiñán, Yoasmy, & Wilson Castellanos, Dayami (2014). El deseo sexual femenino. Un tema de interés para todos. *Revista Información Científica*, 85(3), 514-525. [fecha de Consulta 5 de mayo de 2022]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551757675014>
- Orozco, Mares, Imelda. / Domingo David Rodríguez Márquez, 2006. Prejuicios y actitudes hacia la sexualidad en la vejez. *Psicología y Ciencia Social*, año/vol. 8, número 001 Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México pp. 3-10
- Patiño Reyes, A. (2021). *La sexualidad de las mujeres viejas: narrativas y discursos desde la experiencia*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79892>
- Rathus, S. A., Nevid, J. S., Fichner-Rathus, L., & Ortega, R. L. (2005). *Sexualidad humana*. Pearson Educación.
- Ridaura López, Mar, y Pilar Núñez-Cortés Contreras. 2016. «Trabajo: Un trabajo digno. Mujer, Desigualdad Y Pobreza. *Revista De Fomento Social*, n.º 281 (marzo), 220-24. <https://doi.org/10.32418/rfs.2016.281.1385>.

- Rodríguez, C. L. D., Rodríguez, M. A. R., & Ramírez, M. T. G. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *Summa Psicológica UST*, 7(2), 35-44.
- Rosen, R. C., & Barsky, J. L. (2006). Normal sexual response in women. *Obstetrics and Gynecology Clinics*, 33(4), 515-526.
- Salgado Lévano, Ana Cecilia. (2007). Quality investigation: designs, evaluation of the methodological strictness and challenges. *Liberabit*, 13(13), 71-78. Recuperado en 04 de noviembre de 2021, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009&lng=es&tlng=en.
- Salvazán, N., Almiñán, C., Martínez, S., & Castellanos, W. (2014). El deseo sexual femenino, un tema de interés para todos.
- Thompson, John B., Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas, UAMXochimilco, México, 2002.
- Torres, Carrillo, Alfonso. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 50, enero-junio, 2006, pp. 86-103 Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia.
- Trudel , Lyse Turgeon & Lyne Piché (2000) Marital and sexual aspects of old age, *Sexual and Relationship Therapy*, 15:4, 381-406, DOI: 10.1080/713697433
- Valdez Jiménez, Y. (2003). Impacto psicológico del divorcio en la mujer. Una nueva visión de un viejo problema. CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas., 1–15. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120823041915/valdes1.pdf>
- White, M. (2000). Re-engaging with history: The absent but implicit. En M. White, *Reflections on narrative practice: Essays and interviews*. (pp. 35-58). Adelaida, Australia:
- White, M. (2002). Medios narrativos para fines terapéuticos.
- Wong Corrales LA, Álvarez Rodríguez Y, Domínguez Miranda MC, González Inclán A. La sexualidad en la tercera edad. Factores fisiológicos y sociales. *Rev Méd Electrón[Seriada en línea]* 2010;32(3).
- Zubieta, Muratori, & Fernandez, 2012. Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando las diferencias de género. *Salud & Sociedad [online]*. 2012, vol.3, n.1, pp. 66-76. ISSN 0718-7475.

Anexos

Entrevista Semiestructurada

Nombre:	Hora:
Fecha:	Edad:
Nombre del entrevistador (a):	Observaciones:
PREGUNTAS	
<i>Categoría: interpretación</i>	
1. ¿Qué comprende como deseo sexual?	
2. Cómo interpreta usted la siguiente frase: "la mujer debe tener deseos románticos o eróticos con una única persona, la pareja.	
3. ¿Cómo interpreta usted una relación afectivo sexual después de haberse separado?	
4. ¿Cómo vive su deseo sexual actualmente?	
<i>Categoría: anécdotas</i>	
5. ¿Cómo cree usted que son vistas las mujeres divorciadas que desean tener un encuentro sexual al poco tiempo de su separación?	
6. ¿De qué forma cree que las personas pudieron percibir al rehacer su vida sexual?	
7. ¿Cuántas parejas sexuales cree usted que puede tener una mujer que se ha separado?	

8. ¿De qué forma se ha informado usted acerca del deseo sexual?

Categorías: pautas

9. ¿Recuerda usted alguna situación en la cual haya evitado relacionarse?

10. ¿De qué manera usted podría describir su experiencia sexual?

11. ¿Qué situaciones sexuales ha tenido en un encuentro sexual con otro que la tornen incomoda?

12. ¿Qué situaciones le han impedido relacionarse sexualmente?

Cuadro de Análisis Categorías:

<p>Miedo al no ser respetada socialmente.</p>	<p>Se relaciona a que la persona se siente en una situación en la cual se siente invalidada tanto social, como sentimental, posicionamiento emocional de angustia que limitan su experiencia.</p>	<p>"...he tenido ese miedo a las personas, del que dicen, no me gusta tener relaciones después del divorcio..." "...es algo de lo que hablo mucho antes por el mismo hecho de que la gente no tenga que opinar de nada..." "...Por el miedo al que dicen las personas y el respeto hacia mí como mujer..." "...yo que viví con mis hijas a veces se vuelve incomodo..." "...Tengo tabú, tanta formación arcaica y retrograda a la cual me vi involucrar en mi juventud..." "...el miedo al que dicen las personas y el respeto..." "...en esos tiempos que los hombres no respetan y se acostan con la primera que se aparece" "...el hecho de estar en una edad en la que a veces quiero algo más estable que lo que quiere normalmente un hombre" "...yo fui criada todavía con un tabú, de que las mujeres tenemos que respetar a los hombres y que si yo me caso, me caso con esa persona y que la momento yo soy así... yo en esos momentos soy separada, pero a mí se me presenta la oportunidad de estar con otra persona, a mí no me importa deseo, no estoy pensando en el que dicen, soy yo la que decido" "...las situaciones en las cuales yo siento que el otro lo hace por hacer en vez de por deseo" "...no me gusta tener relaciones después del divorcio..."</p>
<p>Anecdotas: Es una narrativa o un relato oral o escrito de un hecho en específico por lo general contado en primera persona.</p>	<p>Fidelidad en la relación de la ex pareja</p>	<p>"...no he estado con muchas personas pero a la vez me ha parecido importante ese punto en mis relaciones..." "...Magnífico, maravilloso, después de tener una pareja con la cual uno se entiende y comprende..." "...Pues, yo actualmente tengo una pareja con la cual tengo encuentros" "...Normal, no tengo pareja actual, entonces hay un punto donde eso pasa a un segundo plano a veces..." "...Intente porque no tengo una pareja actual" "...No, yo nunca tuve pareja pero nunca fui con esos alcoholitos de que tenía que estar con alguien" "...Uno empieza a buscar otras cosas, tener pareja es rico, pero como ya no la hay uno trata de no encajar" "...Rico que al uno se vuelve a enamorar tener una relación con esa pareja" "...Normal, no tengo pareja" "...Es lo que nos han enseñado, igual, mmm creo yo que si se está en una relación o un matrimonio es importante esa fidelidad en lo sexual, uno es al momento yo soy así... y uno debe tener deseos románticos no sólo con la pareja, usted también puede tener deseos románticos, no solamente, o sea tener con una prima, o con un amigo, ya los escritos es con tu pareja..." "...sí, como te digo fui muy cohibida, me enseñaron a ser cohibida entonces es por ello que me he estado reservando a ello"</p>
<p>Autopercepción y autoexploración en la experiencia sexual.</p>	<p>Es la percepción de las características propias, en relación a los desempeños y limitaciones de la experiencia sexual. Esta depende al auto-reconocimiento al conocimiento de aquello lo que ha estado siempre en su experiencia, y ha influido en la construcción de valores y prácticas relacionales.</p>	<p>"...he tenido encuentros con una persona pero todo bien..." "...regular..." "...Hay muchas cosas que uno debe, puede sentirse... ninguna porque todas fueron normales..." "...buena, buena..." "...tranquila, porque no he estado con muchas personas" "...mágica, maravillosa..." "...yo creo que la sexualidad el ser humano la va descubriendo..." "...la mayoría de las mujeres, eh, yo no buscamos tener una relación sexual sino algo estable..." "...a los hombres se les adapta todo, pero la mujer hace lo mismo y es la cuestión, entonces sí, con poco valor..." "...tránsito de lo que han vivido..." "...yo no lo veo como algo, pues, así como que a mí me altera..." "...me reprimo mucho, por que, por que no tengo pareja, hace poco tenía unos deseos y mi hijo no estaba, yo decía "¡puepucha me voy a empezar a masturbarme, siempre hace tiempo conocido me dio, pero no te masturbas?, eso es raro para mí, una persona que siempre ha vivido en celibato, pero..."</p>

<p>Interpretación: Es la comprensión que hace una persona a partir de la referenciación de los acontecimientos que están determinados de acuerdo a la forma en como encaja en las premisas y supuestos de un contexto receptor (White, 1993).</p>	<p>El deseo como necesidad que se satisface por medio de la presencia del otro</p>	<p>"...Pues, ¿cómo creo yo que es deseo sexual?, pues muchas cosas... una necesidad del cuerpo..." "...Puede ser satisfacer mis necesidades..." "...Necesidad del ser humano que se comparte con alguien..." "...Si yo veo necesario y quiero una relación sexual con alguien más es algo que no le compete a nadie..." "...Puede ser satisfacer mis necesidades sexuales..." "...La forma en que como una persona anhela, visualiza la sexualidad y la satisfice..." "...Depende, depende de como la persona se sienta y tenga la estabilidad sexual..." "...La forma de uno como persona de anhela y visualiza su sexualidad..." "...yo lo he hecho y sido rico tener otra experiencia sexual y a esta edad, mira, eso hace falta..." "...No, pues, sí no me tocan no tengo deseo sexual, lo vivo normal..." "...Pasa a un segundo plano..." "...Para mí el deseo sexual es como una atracción hacia una persona del sexo opuesto, para mí desde el sexo opuesto... eso es el deseo sexual el deseo estar con ella, abrazarla, acariciarla, no necesariamente tengo que estar haciendo el amor, pero, uno puede estar con él, la o sea, estar hablando..."</p>
<p>Acercamiento afectivo y emocional</p>	<p>Se refiere a la disposición social-emocional de construir relaciones estrechas y de gran confianza en las cuales la mujer siente una interacción de seguridad y posterior se pueda formar el deseo sexual, pero se ve afectada su construcción, ya que puede posponerla o nunca suceder.</p>	<p>"...Me sido una mujer muy fría y no he tenido tantos acercamientos, incluso después del matrimonio también..." "...Necesidad del ser humano que se comparte con alguien a quien uno ama y no con alguien al azar..." "...Pues rico, que si uno se vuelve a enamorar no tener una relación con esa pareja..." "...Es mucho más que sentir deseo a otras personas, es gustarle a otra persona..." "...No, veces también pasa con uno, con personas del alrededor que le interesa, pero las cosas aquí en Colombia son que le enseñan a uno a tener interés..." "...Deseo así como un enamoramiento, es un enamoramiento, entonces uno primero empieza con una persona, y dice, yo la deseo, primero que lo rico que me tocase la mano, ay que rico que me deseara, pero muchas veces uno desea estar con ella, como compartir con ella, es una atracción... En estos momentos no he tenido una relación afectiva, o sea después de que me separe, yo digo que es el apago, ya que me tuve que haber tenido las ganas de tener relaciones, o sea por el momento no sé, si tengo la oportunidad de encontrar a alguien, a mí no me importa ni me importa mi misma y mi felicidad, que me arraga..."</p>

